

El escultor valenciano expone en el Palacio de Cristal su última obra

Miquel Navarro: «La escultura es un lenguaje artístico que tiene actualidad»

R. VENTURA MELIA

El escultor Miquel Navarro tiene en estos momentos, y hasta principios de enero, una exposición en el Palacio de Cristal de Madrid. *Minerva paranoica*, se titula este montaje preparado ex profeso para la ocasión. Esta obra y *Las ciudades* vendrán al IVAM en enero. «Pero no será una antológica».

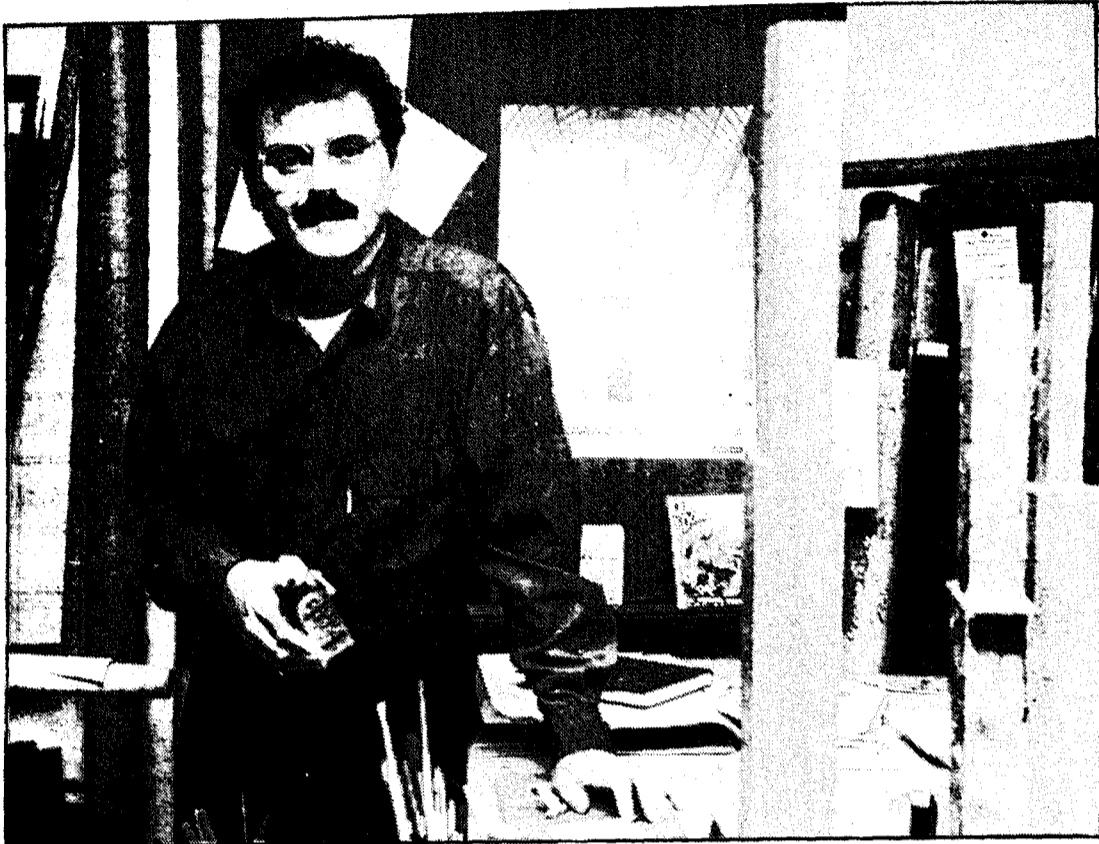
El montaje ha sido pues laborioso, y se retrasó su inauguración por el calendario electoral: «He estado trabajando desde hace tiempo en una línea temática. El guerrero que expuse aquí era un pariente. Tenía ya una cabeza que era una lanza. Llega un día en que la forma de la torre y la de la lanza se fundieron... El título vino después. Minerva ya era para los griegos un señalizador totémico, con su lanza de oro.»

La referencia al tótem es obligada en la última obra de Navarro: «Yo hago totéms y algo más. Un tótem quiere decir muchas cosas y yo no quiero ya hacer cosas de inmediata significación».

Esta pieza ha recibido ya varias propuestas de adquisición: «Tengo dos propuestas, la de un museo valenciano y la de una universidad. Es una pieza que puede funcionar en un espacio abierto. De hecho el Palacio de Cristal, con su cúpula transparente, lo es.»

En este caso, al construirla no sabía a dónde iría a parar: «No sabía dónde iría, yo me arriesgué. No es una pieza fácil para un coleccionista privado. No podría jugar con ella.»

Últimamente Miquel Navarro



Miquel Navarro, en su estudio de Mislata.

H.KALIS

prefiere hacer esculturas grandes. Antes se dedicaba a piezas de tamaño medio o pequeño: «Hago de todo al mismo tiempo. Está interaccionado lo grande y lo pequeño. El mundo es lo mismo, me interesa la relación.»

«Yo voy todos los días al taller y doy todas las claves; si sale un problema, lo resuelvo yo». Reclama la plena paternidad a pesar de todo.

Navarro no se ha querido ir fuera, y ha acertado: «Al ser escultor, mis planteamientos son sedentarios. Está el contexto: Valencia, el mar, las montañas. Mis referencias».

Pero como artista no es nada local: «Yo viajo, yo ventilo mi obra. Aunque tengo obra en el Guggenheim, no soy conocido en EE UU como Andy Warhol. Para eso tendría que irme a vi-

vir allí. En Europa me va bien. Julio González no se movió de París. Una obra se abre paso.»

Hay un auge de la escultura: «Es una forma de corroborar que la escultura es un lenguaje artístico actual. Cualquier material sirve. La gente joven se siente más libre. Hacer una buena escultura es tan difícil como una buena pintura.»

OPINION

Vístala de arte, que es su ciudad

VICENTE GARCIA CERVERA
Co-presidente del Comité
Organizador de Interarte

A usted menos que a nadie podrá sorprenderle que desde una feria asentada en la FMI (cuyo patronato preside usted como alcaldesa de la ciudad) se le dirija públicamente un escrito que tiene por objeto recuperar la memoria de su contribución a Interarte, trayendo al recuerdo las adquisiciones, no por modestas menos significantes, con que su concejal del área enriquecía el patrimonio de la ciudad y contribuía a elevar el ánimo de participantes y organizadores de Interarte. Pues si no es cierto que la memoria camine más que la propia vida y la deje atrás, en el caso de la aportación del ayuntamiento que usted preside, los dos años que nos separan de esa colaboración quedan en la memoria de este comité como una efemérides separada de nuestro presente, no por dos años, sino por dos lustros.

Y es que Interarte, a diferencia de otros certámenes de FMI, no puede ser sostenido enteramente por el sector propio. Pues si bien la feria de arte tiene como fin la distribución y la promoción de los objetos que en ella se exhiben, las características culturales que envuelven su implantación mercantilista, y sus enormes gastos, hacen inviable su im-

plantación sin el concurso de la ciudad donde se establece, cediéndole parte de los fondos que los entes públicos tienen destinados a sus respectivas áreas culturales. Esta es la razón de haber recurrido Interarte desde el primer día a los beneficios de la comprensión que había encontrado en las áreas culturales de consellería, ayuntamiento y diputación, y que asiste ahora al enfriamiento de aquel entusiasmo institucional con que fue acogida la feria de arte. Debilitado de los entusiasmos que la presidencia de un comité se ve forzada a señalar públicamente, no con el disgusto de la desesperación, sino en la esperanza de que la ciudad no pierda el envite del 92, quedándose atrás en el terreno que nos ocupa, que es el del arte y de la cultura.

Porque eso es una feria de arte, a diferencia de cualquier otra: una ecuménica congregación cultural, donde la ciudad que hace la propuesta invita al mundo de las artes plásticas a participar durante una semana en el encuentro más universal que puede dar hoy el arte moderno, incluidas sus bienales. Y son las ferias de arte de mayor prestigio las que consiguen para Basilea y Frankfurt, Chicago y Colonia un renombre mundial en el ámbito que comentamos que deja atrás a otros centros históricos como

París, Londres y Nueva York, y a sus grandes museos. La prensa diaria, las revistas del género, los canales de televisión que cubren estos acontecimientos, destacando a sus especialistas de ciudad en ciudad, hacen de ellas las capitales del mundo moderno en lo que a arte se refiere, habiendo logrado Madrid con su feria más de lo conseguido con la puesta a punto de su reciente museo. Y como Madrid, sucede en Valencia, con la matización correspondiente a la escala, con una feria de arte que entra en su quinto año y tiene ya un nombre entre las galerías y creadores más destacados.

¿Qué necesita Interarte, y qué espera usted para su definitiva implantación? Lo que toda feria en cualquier ciudad que no reúna las óptimas condiciones geográficas, económicas y culturales que tienen Basilea y Colonia, Chicago y Frankfurt, y no tiene Valencia. Como tampoco llega a tener Madrid, razón por la cual recibe el apoyo de la institución, tanto autonómica como del Estado, que es lo que nosotros esperamos de usted para una feria de arte que es la suya propia, convencidos por la experiencia de que un pequeño empujón institucional provoca una reacción positiva del sector privado, que multi-

plica por varios enteros la inversión pública. Y éste es el gran reto que el mundo de la cultura tiene hoy planteado: lograr la interacción de lo público y lo privado en la consolidación de la gran cultura local, bien se produzca la acción privada a través de los intereses profesionales del medio —en este caso, las galerías de arte—, bien a través de las fundaciones, sponsors y mecenas.

¿Podría la ciudad de Valencia renunciar voluntariamente a los beneficios de un certamen artístico que la sitúa entre las primeras de los países civilizados, sólo porque algunos parezcan dispuestos a darle la espalda, olvidando que los valencianos tendrán un lugar en la Europa del 92, no como reflejo de la expansión que conoce Madrid, sino de la propia? ¿Qué valenciano puede pensar que el IVAM y otros centros, como el Berbedel y el centro del Carmen brillarán más claro en una ciudad sin más luminarias que los acompañen? Y como Interarte cree que ni usted, ni ningún responsable de su ayuntamiento, negará a Valencia ese privilegio de ser una más entre las ciudades del arte europeo del 92, le dirigimos públicamente la apelación a que participe en el 89 como lo hizo antaño, con su ayuntamiento.

Rafaela Aparicio no recogió la medalla de plata al mérito artístico

El ministro de Cultura, Jorge Semprún, entregó ayer las medallas de plata al mérito en las bellas artes a diez personalidades, españolas y extranjeras, relacionadas con el mundo del teatro, la música y la danza.

Recogieron las condecoraciones el musicólogo francés Louis Jambau, especialista en temas hispanos; el compositor y director de la coral Sant Jordi, Oriol Martorell; el compositor Jose María Martínez Sánchez, especialista en dirección coral; los bailarines y coreógrafos Trini Borrull y Jose de Udaeta; el escenógrafo Antonio Sendras, y la actriz Margarita Calahorra.

La medalla concedida a la Rafaela Aparicio fue retirada por la actriz Amparo Rivelles y la del musicólogo norteamericano y especialista en música colonial hispanoamericana Robert Stevenson, por Ismael Fernández de la Cuesta.

Adolfo Marsillach, director del Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (Inaem), entidad que otorga estas medallas, abrió el acto con unas palabras: «... porque todos nosotros sabemos que sin estas actividades es imposible vivir».

«Esta bien que la sociedad reconozca a aquellos que hacen que esta vida sea algo más que vivir», dijo Semprún.